

Instituto de Investigaciones Gino Germani

8^{vas} Jornadas de Jóvenes Investigadores

4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Lic. María Belén Rolfi (CONICET, UNRC, UNSL)
Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP/UNC)
mbrolfi@gmail.com

Lic. Melania Agustina Chaboux (CONICET, CIJS)
Doctoranda en Administración y Política Pública (IIFAP/UNC)
cxagustina@gmail.com

Eje 6: Espacio social, tiempo y territorio

Título de la ponencia: “Espacio urbano y procesos de subjetivación: *Una experiencia de resistencia y construcción de (otra) ciudad*”

Palabras clave: *giro espacial, espacio urbano, procesos de subjetivación, ciudad-dispositivo, prácticas políticas urbanas.*

Presentación: Tiempo y espacio, idas y vueltas

Desde fines de la década del '80 las Ciencias Sociales evidencian un marcado “giro hacia la espacialidad” (Lindón y Hiernaux, 2010: 278). En este proceso, las nociones de *territorio, espacio y lugar* han dejado de ser abordadas metafóricamente como meros elementos de localización, y emergen ahora como dimensiones analíticas fundamentales para la comprensión de fenómenos sociales cada vez más complejos, reconociendo que entre Sociedad y Espacio hay una implicancia de doble vía. Esto quiere decir que lo espacial debe ser abordado no simplemente como producto de procesos sociales (esto es, el espacio como “socialmente construido”), sino también como parte de la explicación de estos procesos sociales (esto es lo social como “espacialmente producido”) (Auyero, 2002).

Esta renovación epistémica es, en realidad, el resultado de un proceso controvertido de encuentros y desencuentros entre disciplinas, que no ha quedado inmune a las transformaciones socio-políticas de las últimas décadas. En un contexto en el que las certezas que ordenaban el mundo más o menos hasta los años setenta parecen haber desaparecido, las sociedades contemporáneas, de “riesgos manufacturados” (Giddens, 2000; Beck, 2002), han perdido sus “seguridades ontológicas” (Giddens, 2011) y con ellas se han desvanecido los principios teóricos y metodológicos que habían instituido una rígida división entre el mundo interior subjetivo y el mundo exterior objetivo. La densidad y la complejidad son ahora las

características del mundo actual de las que debe ocuparse el analista social. Este escenario ha reactualizado las discusiones sobre la relación entre temporalidad y espacialidad. El espacio, que había sido interpretado durante la denominada “larga noche espacial”¹ (Lindón y Hiernaux, 2010) como una categoría menor frente a los análisis históricos, cobra una centralidad creciente².

Este “retorno del territorio” (Santos, 2005), componente fundamental de la renovación de las Ciencias Sociales en su encuentro con la geografía humana, nos invita a reflexionar sobre la participación social en la Argentina reciente y su relación con la producción social de la ciudad en cuanto dispositivo de subjetivación. Para llevar adelante este recorrido analítico revisaremos brevemente algunos elementos conceptuales que forman parte de la caja de herramientas³ utilizada para analizar el fenómeno social que nos convoca: los posibles anudamientos entre espacio urbano y procesos de subjetivación. En tal sentido, intentaremos indagar sobre las implicancias de aquello que el antropólogo Gravano (2010) expresa al tratar de establecer las tensiones entre espacialidad y subjetividad: “... No sólo se vive *en* la ciudad sino que se vive *la* ciudad. Y parte de ese vivir significa producirla, gozarla, sufrirla, reivindicarla y lucharla” (s/p.).

Aún no existe un acuerdo unánime respecto a la ontología del espacio, por ello a lo largo del tiempo se ha ido concibiendo al objeto de estudio de la geografía de maneras diversas. En tal sentido, han ido surgiendo conceptos asociados al de espacio que, como éste, dan cuenta de la relación entre las prácticas sociales y su entorno⁴.

Autores como H. Lefebvre (1901-1991) y M. Santos (1926-2001) han intentado con éxito superar una visión obtusa sobre el espacio. Mientras que para muchos éste es un simple reflejo

¹ El espacio no se problematizaba, era un *a priori* que simplemente existía en su materialidad, y, por lo tanto, en su abordaje se omitían, sin más, sus aspectos simbólicos y subjetivos. La aplicación de la razón cartesiana a su definición y análisis, concibió al espacio en la esfera de lo absoluto. La fragmentación de su abordaje llevó a la construcción de un espacio mental regido por la geometría y la técnica y, por ende, menospreció la dimensión de la vida cotidiana. De hecho, “el papel del espacio en relación a la sociedad ha sido frecuentemente minimizado por la geografía (...) se puede decir que ésta se interesó más por la forma de las cosas que por su formación” (Santos, 1996: 12 citado en Manzanal *et al.*, 2007: 35).

² En contraposición al anunciado “fin de la geografía” (Virilio, 1997), lejos de desaparecer, las categorías geográficas parecen mutar y complejizarse cada vez más; poniendo en jaque los presupuestos clásicos de la geografía tradicional, que reducían el concepto de espacio a la dimensión material de los objetos, por lo que el interés estaba puesto en su distribución física sobre la faz de la tierra. La geografía humana, ahora crítica de la anterior geografía unidimensional, se ha dado a la tarea de desmontar el andamiaje positivista y economicista que la delineó tanto en sus construcciones conceptuales como en sus propuestas metodológicas.

³ Es Foucault quien comprende a la teoría como un “caja de herramientas”. Esto quiere decir que “no se trata de construir un sistema sino de un instrumento, una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas; esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión (necesariamente histórica) sobre situaciones dadas” (Foucault, 1985: 85).

⁴ Sobre este tipo de precisiones conceptuales ver: Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. (2006) “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” y Llanos Hernández, L. (2010) “El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales”.

y para otros un contenedor de lo social, ambos pensadores, cada uno desde sus propias perspectivas, sostuvieron que las sociedades se entienden *en y por* el espacio. Es decir: no puede existir soporte material sin relación social (Santos, 2000). Aún reconociendo la importancia de los procesos de producción real-funcional del espacio, estos autores, al trascender las tendencias reduccionistas, han avanzado hacia teorías de síntesis que articulan lo físico, lo mental y lo social, pasando de una teoría de los productos a una teoría de la producción del espacio.

En su recorrido analítico, Milton Santos acuña una de las conceptualizaciones más difundidas del espacio, que lo define como “un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistema de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia” (Santos, 2000: 54).

El espacio, además, implica un solapamiento de temporalidades que se actualizan y se reactualizan por medio de las prácticas sociales.

Ningún espacio es el reflejo puro de la sociedad de su época, sino que en él se traslapan las dimensiones de lo percibido, de lo concebido y de lo vivido⁵, propio de diversos momentos históricos. Situación que, con toda evidencia, hace que el espacio se encuentre muy lejos de ser transparente y legible a primera vista. (Hiernaux, 2004: 19)

El espacio es una dimensión activa en el devenir de las sociedades. Es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales. Es el presente localizado, es también pasado objetivado en las formas sociales y en las formas geográficas encontradas. En el proceso de producción del espacio se cruzan y tensionan el tiempo de los individuos y el tiempo social; lo que nos permite captar la imbricación que al interior de la sociedad existe entre el sentido de la historia y el transcurrir de la biografía. La tarea y la promesa de las Ciencias Sociales, de acuerdo a la interpretación de Wright Mills (1999), es revelar al individuo que sólo localizándose a sí mismo en su época puede comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino.

Sin embargo, este proceso no debería entenderse como indisputado o carente de conflictividad, por el contrario, aloja interacciones tempo-espaciales siempre problemáticas en tanto son socialmente construidas. En este proceso anidan *códigos* en el sentido de Lefebvre,

⁵ El espacio, en tanto relación social mediada por prácticas históricamente situadas, es el resultado nunca acabado de un particular proceso, al que Lefebvre analiza a partir de una triplicidad o una tríada de elementos interrelacionados: lo percibido, lo concebido y lo vivido (Hiernaux, 2004). Lo percibido remite a la práctica y al uso del espacio, se relaciona con lo material, lo físico; es el medio de la actividad humana, de conductas y experiencias (redes, lugares de trabajo, rutas, etc.). Lo concebido está ligado a la representación del espacio, a lo mental, lo subjetivo (espacios concebidos derivados de saberes especializados -técnicos, racionales y artísticos- que lo codifican y representan a través de signos. Y lo vivido, relacionado con los espacios de representación, está vinculado con la experiencia subjetiva; es el mundo de la percepción, de lo biográfico. Aquí, según Lefebvre, es donde el espacio percibido y concebido se interrelacionan, pero esto no se reduce a pensar que sólo el espacio vivido contiene a los otros dos, sino que cada espacio contiene al resto porque los tres constituyen una complejidad.

es decir, signos y reglas que permiten producir y comprender el espacio, formas de verlo y de enunciarlo que actúan como llaves para su entendimiento en un momento socio-histórico dado. En el marco de sociedades desiguales y fragmentadas como las actuales, coexisten códigos de lectura del espacio que son radicalmente diferentes entre sí, lo que hace del espacio en general, y de la ciudad en particular, un texto difícil de interpretar.

A partir de estos términos-conceptos, es posible reconocer cómo la ciudad se hace y se rehace a través de un conjunto de dispositivos (prácticas, técnicas, normas y discursos) que evocan diferentes temporalidades, que existen de manera conflictiva y solidaria, en un contexto global que impone prácticas dominantes pero que, asimismo, en sus márgenes difusos e inacabados, se cuegan prácticas contra-hegemónicas de sujetos que recusan lo instituido y reclaman su derecho a la ciudad.

Hace ya más de tres décadas, Lefebvre (1974) presagiaba nuevas relaciones del cuerpo y la sociedad con el espacio, pero tales manifestaciones debían y, aún hoy en día deben, convivir con formas antiguas que ante lo nuevo se defienden y cuentan con muchos y variados medios para hacerlo, especialmente el espacio instrumental y la violencia.

La ciudad como concepto y como dispositivo

*Sobre las ruinas de una ciudad / han construido una ciudad de ruina
En cada esquina falta un hogar / y sobra el hambre, América Latina
("Ruina sobre ruinas", Pedro Aznar)*

El fenómeno urbano se ha extendido en el mundo entero y las estadísticas sobre urbanización en América Latina y el Caribe demuestran que nuestro subcontinente es protagonista de esta nueva tendencia. De hecho, en la actualidad aproximadamente el 80% de su población (cerca de 468 millones de personas) vive en áreas urbanas.

Las definiciones objetivas, convencionales y más consolidadas de la noción de ciudad, "la caracterizan por la concentración de una cierta cantidad de población, una cierta densidad física, la presencia de actividades no directamente ligadas a la producción del campo y un modo de vida distinto del que prevalece en las zonas que -en forma de antinomia- se calificaron como 'rurales'" (Hiernaux, 2006). No obstante, la realidad nos muestra que ya no alcanza con definir a la ciudad considerando sólo sus características cartesianas (densidad demográfica, tamaño, actividades económicas prevalecientes, entre otras); ya que lo urbano condiciona y, al mismo tiempo, es condicionado por una nueva etapa del sistema capitalista mundial en la que los procesos de globalización, de desterritorialización del capital, de territorialización de la pobreza y agudización de la cuestión social, tienen un profundo impacto y anclaje socio-espacial.

Se trata de la “nueva cuestión urbana” (Donzelot, 1999, citado en Hiernaux, 2006)⁶, cuyas marcas visibles e invisibles tienen como referente al “empresarialismo urbano competitivo” (Harvey, 2012: 206) y, con éste, a los poderes financieros, los negocios transnacionales y “la acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Sus formas espaciales se definen cada vez más por presentar “fragmentos fortificados, comunidades valladas, espacios públicos empobrecidos por potentes dinámicas privatizadoras, sometidos a constante vigilancia” (Harvey, 2008: 32). La anatomía de las grandes ciudades está signada ahora por la fragmentación, la insularización y por su consecuente carácter excluyente. Dan testimonio de ello

...más de 111 millones de latinoamericanos que habitan viviendas degradadas, sobreutilizadas y en zonas sub-urbanizadas. Ese segmento representa el 24% de la población total urbana en la región, la cual sufre graves problemas de acceso al agua y al saneamiento. Mientras las carencias habitacionales se expanden en muchas ciudades, en las urbes que se destinan para la recreación o el turismo, hay sobrantes de viviendas y espacios de alta categoría constructiva sin ocupación ni utilidad la mayor parte del año. (...) Así, se evidencia una disposición edificada que expresa la virulenta contradicción entre la superabundancia de la capacidad construida instalada y las agudas insuficiencias de la utilizada (Fidel, 2015: s/p).

Este cuadro de situación no sólo interpela las definiciones más tradicionales sobre la ciudad y su dinámica funcional, sino que también desestabiliza el imaginario moderno que la ha concebido como el lugar del progreso indefinido, de la maximización de la autonomía individual, “de la libertad conquistada, de la aventura posible”, de la vivencia personal y la acción colectiva; como el espacio “de los encuentros imprevistos, y de los azares insospechados” (Borja, 2014: 7). Sin embargo, las promesas históricas de la ciudad parecen desvanecerse en el aire ante el horizonte vital precario e incierto de muchos de sus ocupantes. Esta nueva imagen que proyectan los procesos de urbanización en curso, pareciera funcionar como una sentencia inapelable para quienes habitan los actuales territorios metropolitanos, ya que como afirma Park, “si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir” (Park, 1967: 3; citado en Harvey, 2008: 23).

Junto a la ciudad construida en torno a los Estados bienestarristas, desaparece también el espacio público (elemento constitutivo y fundamental de la urbe) como ámbito de encuentro entre diferentes sectores sociales; poniendo en crisis al espacio urbano como factor precipitante de procesos de integración socio-espacial⁷. Estos nuevos escenarios puestos en perspectiva

⁶ Hiernaux (2006) recupera la definición que Donzelot propone para la *nueva cuestión urbana*. Según el autor francés, ésta surge tanto de la expansión de la ciudad, como de las nuevas formas de organización del espacio urbano, particularmente, a partir de las nuevas segregaciones voluntarias.

⁷ Pueden advertirse los alcances de estas transformaciones a partir de lo que Svampa (2010) describe para el caso de nuestro país: “Durante mucho tiempo el modelo de integración social existente en la Argentina se asentó en la

histórica, terminan por cuestionar la ontología misma de la ciudad. En este sentido, Hiernaux (2006) se pregunta por la vigencia de su definición:

¿Estamos todavía frente a lo que tradicionalmente se ha llamado ‘ciudad’? En efecto, seguimos usando la voz ‘ciudad’ para calificar estas urbanizaciones extensas, esta ‘ciudad difusa’, estas formas innovadoras de ocupación del espacio que impactan nuestro intelecto y nuestros sentidos, como si nada hubiera cambiado desde la ‘polis’ griega (...) o desde la ciudad industrial decimonónica. En otros términos, la voz que describe las formas de ocupación del espacio parecería haberse congelado mientras que, realidad mediante, nadie podrá negar la profunda transformación de la ‘ciudad’ misma (p. 9).

Borja (2014: 8), siguiendo igual línea argumental, entiende que asistimos a un proceso de disolución de la ciudad en lo urbano y reafirma su hipótesis parafraseando a Choay (2006): “reina lo urbano y se disuelve la ciudad”.

Frente a esta nueva cuestión urbana que se presenta como constrictiva y recae sobre muchos como una condena pesada e ineludible, irrumpen agenciamientos que recusan esta sentencia, imaginando y creando vías de escape ante territorios existenciales que aparecen como grilletes invisibles pero potentes. Emergen y coexisten en tensión prácticas que pretenden la producción de espacios-otros, que intentan delinear otras temporalidades que no se ciñen a los tiempos de la instantaneidad de la nueva “matriz técnico, científico e informacional” (Santos, 2000) y que intentan recuperar, a decir de Santos (2001), “una cartografía del hombre lento” y con ella la pluralidad y diversidad de sentidos y de voces ante el sonido monocorde de los detentores del capital.

Para analizar la relación entre producción social del espacio y procesos de subjetivación, teniendo a la ciudad como sistema referencial y a las prácticas políticas urbanas como registro empírico, resulta interesante pensar la urbe a la luz de las herramientas analíticas que ofrece la noción de *dispositivo*. Categoría que permite entender a la ciudad como territorio experiencial en el que se configuran y tensionan procesos de subjetivación que tienden a reproducir la “ciudad existente” y otros que, al recusarla, proponen “territorios alternativos en la globalización” (Haesbaert, 2013).

afirmación de estilos residenciales y espacios de socialización mixtos, que apuntaban a la mezcla entre distintos sectores. El marco propicio para tal modelo de integración mixta eran los espacios públicos (...) La ciudad aportaba no pocos de esos espacios (...), entre ellos la plaza, la esquina del barrio o los patios de un colegio del Estado. Esos lugares (...) proveían al individuo de una orientación doble: hacia adentro y hacia afuera del grupo social” (pp. 137-138).

A pesar de que la palabra dispositivo es un término decisivo en el desarrollo de la obra de Foucault, este autor recién ofrece una definición propia durante una entrevista⁸ en la que explica que, bajo tal denominación, él ha intentado situar:

un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen, los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (Foucault, 1991: 128)

En esa misma entrevista, Foucault nos recuerda que todo dispositivo es “de naturaleza esencialmente estratégica” y se halla “siempre inscripto en un juego de poder”, pero también ligado a relaciones de saber, “que nacen de él pero asimismo lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza soportando unos tipos de saber y soportadas por ellos” (Foucault, 1991: 130).

Analizando la filosofía de Foucault, Deleuze (1990) define al dispositivo como

una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal, compuesto por líneas de diferentes naturalezas (...) que siguen direcciones también distintas formando procesos siempre en desequilibrio. (...) Cada línea está quebrada y (...) sometida a derivaciones. (...) Desenmarañar las líneas de un dispositivo es, en cada caso, levantar un mapa, cartografiar, recorrer tierras desconocidas y eso es lo que Foucault llama el “trabajo en el terreno”. (p. 155)

“Las dos primeras dimensiones del dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son *curvas de visibilidad* y *curvas de enunciación*” (Deleuze, 1990: 155); ambas se articulan con *líneas de fuerzas* que, “de alguna manera, rectifican las curvas anteriores, trazan tangentes, envuelven los trayectos de una línea con otra, operan idas y venidas, desde el ver al decir e inversamente” (Deleuze, 1990: 156). Finalmente, cuando “la línea de fuerza, en lugar de entrar en relación lineal con otra fuerza, se vuelve sobre sí misma, se ejerce sobre sí misma o se afecta ella misma”, Foucault descubre las *líneas de subjetivación*. Se trata de la “dimensión del sí-mismo”, que “no es ni un saber ni un poder”. Y, “en la medida en que se escapan de las dimensiones de saber y de poder, las líneas de subjetivación parecen especialmente capaces de trazar caminos de creación”. Son hasta una *línea de fuga*, escapan a las líneas anteriores (Deleuze, 1990: 156-159). Foucault concibe al dispositivo como “máquinas para hacer ver y para hacer hablar” que funcionan en determinados regímenes históricos, configurando particulares efectos de verdad y realidad. Estos regímenes distribuyen “lo visible y lo invisible”,

⁸ Esta entrevista publicada originalmente en la Revista *Ornicar?* (N° 10, julio 1977. Pp. 62-93) aparece en el libro *Saber y Verdad* (Foucault, 1991) bajo el título “El juego de Michel Foucault”.

lo enunciable y lo no enunciable, “al hacer nacer o desaparecer” un discurso y una práctica que, de tal forma, no existiría fuera de ellos (Deleuze, 1990: 155).

En este punto, incluir la noción de dispositivo en nuestra caja de herramientas nos ayudará a cartografiar las redes cada vez más intrincadas que componen la urbe, cuyas consecuencias materiales y simbólico-experienciales van dibujando su devenir. En otros términos, pensar a la ciudad como dispositivo permite abordar al espacio como un fenómeno reticular en el que se trazan múltiples líneas, entre ellas las de enunciación y las de visibilidad.

La ciudad capitalista produce, material y discursivamente, un determinado modelo de ciudad: muestra y demuestra un fragmento del espacio como si fuese la totalidad, al que enuncia como racional, ordenado, embellecido, en el que se ponen claramente de manifiesto signos y marcas de desarrollo y progreso. Se trata de espacios asépticos capaces de garantizar utilidad, seguridad y control (Delgado, 2011, citado en Sequera, 2014). Estableciendo y tensionando líneas de saber y de poder, el dispositivo de la ciudad define un espacio estrictamente instrumental puesto al servicio de la circulación del capital. El espacio social deviene en espacio abstracto⁹ (Lefebvre, 1974).

Como afirma Domínguez (2008: 8, citado en Sequera, 2014), “en la sociedad posfordista los espacios sociales que escapan a la lógica de la explotación y la dominación capitalista se han visto notablemente reducidos”. Esto es debido a la implantación de toda una serie de dispositivos, que hacen de las reestructuraciones urbanas planificadas un verdadero mecanismo de disciplinamiento (Delgado, 2007: 54, citado en Sequera, 2014) de los ciudadanos. De hecho, gestores, arquitectos y planificadores urbanos despliegan sus estrategias de intervención creando un “otro espacio” (Foucault, 1991), aparentemente perfecto, meticuloso, ordenado, que choca fuertemente con el real existente (Sequera, 2014). Esto demuestra cómo el código hegemónico de lectura del espacio urbano hace un uso intenso y extenso de los dispositivos de saber y de poder que dan forma y sentido a la ciudad unidimensional. La “ciudad ideal”, mientras produce un espacio urbano abstracto, construye los sujetos deseados y excluye los no deseados en un ejercicio de distribución de los cuerpos aptos para habitarla.

Pero si tenemos en cuenta la advertencia de Deleuze (1990), acerca de que todo régimen de luz de los dispositivos distribuye lo visible pero también lo invisible, es posible notar que la

⁹ “El espacio abstracto, impuesto como concepto espacial del capitalismo, niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines. Lo vivido, al pasar a un segundo plano, es subsumido en una visión objetiva, que no por ello elimina lo simbólico: éste puede en su momento objetivarse en la forma de edificios represivos, fálicos, dominantes, etcétera” (Hiernaux, 2004: 18).

ciudad crece incluso en los márgenes, en aquellos bordes pauperizados que esa urbe intenta ocultar, esconder, iluminando el centro y ensombreciendo su periferia.

En el régimen de visibilidad y enunciación del dispositivo urbano subsisten resquicios, espacios a partir de los cuales todavía es posible contradecir la dominación que parecería apabullante de un capitalismo con renovados bríos y sin rivales aparentes (Castro Orellana, 2009). Es decir que, la espectacularización urbana de los intereses dominantes, coexiste tensionadamente con los aprendizajes, conquistas y luchas populares (Núñez, 2009) de aquellos cuya subjetividad, a pesar de estar inscrita en cartografías de segregación, busca constantemente fugarse de ellas; intentando construir otras formas de habitar la ciudad que se les niega, disputando el código hegemónico de producción y lectura del espacio.

Asamblea Popular *Los Boulevares*: De lo inevitable a lo posible.

La Asamblea Popular "*Los Boulevares*" (en adelante "La Asamblea") es una organización político-social que se constituye como tal al calor de la crisis de 2001¹⁰, crisis que irrumpe como síntoma del resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal, luego de más de treinta años de preponderancia en la Argentina. El detrás de escena de este régimen de acumulación emerge, inevitablemente, en primer plano y muestra un cuadro de calles vacías y espacios públicos privatizados, afectados por la nueva cuestión social y la crisis del mundo del trabajo, por altas tasas de desempleo que representaban el problema central de amplias capas de la población y por la imposibilidad de las expresiones sindicales burocratizadas de ofrecer una respuesta organizativa y política (Chaboux y Rolfi, 2015). Como consecuencia, aquellos que progresivamente habían dejado de estar cubiertos por las tradicionales formas de inscripción colectiva -tanto estatales como sindicales-, encuentran refugio en la territorialización de su afiliación social, haciendo del barrio un bastión de resistencia que reinaugura la fuerza latente del territorio urbano (Merklen, 2004/2005).

A la luz de este contexto es posible comprender la palabra de una de las integrantes y principales referentes de la Asamblea. En mayo del pasado año, nos encontramos con ella en la actual sede de esta organización y, mientras se desarrollaban sus actividades cotidianas, entre

¹⁰ "La crisis de 2001 quizás haya sido el peor derrumbe social de la historia argentina. No se trató, desde ya, de una mera crisis económica, sino que se puso en juego la posibilidad de la continuidad del Estado nacional como entidad con capacidad de autogobierno. Hacia fines de aquel año, la disolución de los vínculos políticos, económicos y sociales llegó a un punto tal que no podían garantizarse las condiciones para la supervivencia 'normal' de amplias franjas de la población. El colapso del aparato productivo, bancario y de las finanzas públicas fue sólo la expresión económica del derrumbe de toda la sociedad. A diferencia de un cataclismo, no fue un producto de la naturaleza, sino de la acumulación de políticas contrarias a los intereses básicos de la Nación" (Aronskind, 2011: s/p).

vecinos que iban y venían, pudimos conversar sobre los orígenes y el devenir de la Asamblea y de su personal trayectoria militante. Con respecto a lo primero, María¹¹ comentó que

“En realidad la Asamblea es una organización político-social que se conforma en base a la crisis del 2001. Cuando en diciembre se desata la crisis nosotros hacía rato que veníamos viendo... porque vivíamos en el barrio”. (María, comunicación personal, 13/05/2014)

Fueron algunos vecinos de este sector quienes, en diciembre de ese año, en el momento más difícil de un proceso de intenso deterioro político, económico y social, decidieron reunirse para buscar caminos de solución a la problemática más acuciante de aquellos tiempos: el hambre...

“Y de pronto llamábamos a la gente a reunión, pero no sabíamos de qué le íbamos a hablar. Del hambre había que hablar. Pero ¿cómo solucionábamos el hambre si nosotros económicamente también estábamos mal?...”

Sobre las marcas que este momento de la historia argentina fue dejando en su propia historia de vida, María nos contó que fue la crisis la que motivó su llegada a este barrio desde otro sector de la ciudad:

“La crisis nos desplazó de otro barrio de clase media acomodada, perdimos la casa con mi compañero y justo nacía nuestra primera hija, nuestra única hija, que nació en ese contexto, en ese año, y fue durísimo. Entonces nos desplazó a éste barrio, fuera del cordón...fuera del Anillo de Circunvalación¹²... Para nosotros fue patético...”

Con gran carga emotiva María narra cómo fue su destierro o exilio¹³, desde una tierra conocida, “un barrio de clase media acomodada” como ella lo define, a una territorialidad precaria. Ambos registros espaciales, paradójicamente, forman parte de la misma ciudad. En su relato, ella caracteriza como “patético” este desplazamiento forzoso que la llevó a un espacio pauperizado, precario y periférico que no le pertenecía, que se convirtió en su anclaje inevitable y el de su familia¹⁴. Si la casa propia condensa una de las principales aspiraciones de la clase

¹¹ Para preservar la identidad de los entrevistados, hemos cambiado sus nombres.

¹² El Anillo de Circunvalación es la principal marca de un proyecto urbanístico segregacionista que la ciudad de Córdoba comenzó a delinear en la década del '50 y que se concretó durante los ochenta. Tal Anillo contiene la traza urbana, compactando el crecimiento de la ciudad dentro de sus límites. La política urbana dispuesta por el Estado municipal para la periferia es la extensión con baja densidad. Estas urbanizaciones se emplazan mayoritariamente por fuera de la Av. Circunvalación y a varios kilómetros del centro. En su interior, el Estado provincial despliega una amplia variedad de instituciones de control y disciplinamiento corporal (comedores, escuelas, dispensarios, etc.) que atentan contra las posibilidades de los pobladores de movilizarse por otros circuitos de la ciudad, así como de vivenciar encuentros con otras clases (Cervio, 2010).

¹³ Bauman (2001) entiende que la capacidad de moverse en el espacio se convierte en signo y factor de estratificación de social. Esta condición se manifiesta de manera particular en el caso de la urbe; al respecto, Castro Orellana distingue entre “los globales” que “dispondrían de un acceso a la movilidad ilimitado que les permitiría elegir destino y asegurarse la producción de distancia” y “los locales” que “se hallarían en un espacio restrictivo, imposibilitados de desplazarse o condenados a ser expulsados del lugar que desearían ocupar” (Castro Orellana, 2009: 179).

¹⁴ Luego de haber realizado un intenso y extenso trabajo de campo en la ciudad de México, Lindón y Hiernaux (2004: 83) concluyen que “el habitante de la periferia oscila entre ser un «ocupante» de un territorio en el que sólo «está» en el presente (la desterritorialización) y un «residente» que se atreve a imaginar su futuro en el lugar (la reterritorialización), pero nunca llega a constituirse en un verdadero «habitante» en el sentido heideggeriano, o

media, haberla perdido es el indicador más significativo de la situación de descenso social y de desclasamiento.

“Cuando nosotros llegamos acá había siete asentamientos que eran durísimos. Los niños empezamos a ver que no tenían zapatillas y los que tenían zapatillas, no tenían talones las zapatillas, caminaban sin eso...”

La Asamblea pertenece a uno de los barrios más extensos de Córdoba Capital, llamado “Los Boulevares”, del que toma su nombre. Ubicado al noroeste de la ciudad, por fuera del denominado Anillo de Circunvalación, se presenta en la actualidad como un territorio muy heterogéneo en el que coexisten industrias de diversa envergadura con un área residencial de casas bajas -muchas de ellas sin terminar-, y con un sector semi-rural donde se ubican asentamientos con serias problemáticas habitacionales, cuyos vecinos son constantemente asediados por la violencia policial, dando cuenta de un intenso proceso de estigmatización y criminalización de la pobreza. Este contrastante paisaje urbano se completa con la presencia de un barrio cerrado de grandes dimensiones.

“En este barrio en ese momento (alude a los años previos al estallido social de 2001) había cerca de 200 PYMES que funcionaban, era el segundo cordón industrial de la ciudad. Esas PYMES funcionaban en ese momento a un 40 %, las que funcionaban. Entonces, éste barrio se creó con los trabajadores porque cada uno pudo comprar un terreno cerca de la fábrica donde trabajaba, esas fábricas fueron cerrando a lo largo de los noventa, y las casas quedaron sin terminar, la mayoría no tenía revoque, bueno, sin baños terminados, bueno, lo que yo podía conocer... Era muy triste y por eso hay muchos asentamientos cerca de las fábricas”.

La historia de vida¹⁵ de María sintetiza buena parte de las transformaciones que la estructura social argentina experimentó durante aquella época. De hecho, en su discurso es posible reconocer los alcances del proceso de pauperización que sufrieron los sectores medios en la Argentina finisecular. Así, los registros biográficos se refieren a contextos específicos y describen vivencias y experiencias individuales que no por eso se encuentran desancladas de las realidades macro-sociales circundantes; por el contrario se presentan como un vínculo dialéctico y significativo. En el relato de María, su vida y la de la Asamblea están profundamente imbricadas, como si ambos registros constituyeran dos momentos que sólo pueden entenderse si se leen en conjunto. Al narrarse y narrar el devenir de la Asamblea, María

sea anclado profundamente al lugar”. El caso de María no se ajusta de manera estricta a este tipo de apreciaciones, ya que en su registro narrativo finalmente se da cuenta de un arraigo profundo en su nuevo barrio, a partir de su actividad militante. Por supuesto que esto ha sido el resultado de un proceso de producción del espacio que transcurrió desde la ocupación forzosa del mismo, a su resignificación como lugar, es decir como espacio de vida y espacio vivido.

¹⁵ La historia de vida, como recurso metodológico y opción epistemológica, constituye una expresión de la permanente interacción entre la historia personal y la historia social.

da cuenta de la relevancia que este proyecto colectivo tiene en su propio proyecto de vida y en el de otrxs que, como ella, militan (en) el barrio.

Mientras circula el mate, y de tanto en tanto se interrumpe la charla por la consulta de algún vecino, la voz de María va evocando y recreando las experiencias de un pasado reciente que late y pervive aún en su presente. Su reflexión va dibujando, así, una trama compleja en la que se cruzan y tensionan los hilos de las territorialidades perdidas, de las anheladas, de las inevitables; con las líneas que se van trazando “entre el tiempo del sujeto y el tiempo del mundo, la finitud de la vida personal y la infinitud de la historia humano-social” (Puyana y Barreto, 1994: 188).

Aquel desplazamiento “*patético*” fue resignificado por nuestra entrevistada al compás del actuar-con-otrxs. A partir de su *desterritorialización*¹⁶ y la de su familia, María se encuentra con otrxs; con otrxs que, como ella, habían transitado por una experiencia de militancia de distinta índole (actores políticos de los ‘70, de los ‘80, delegados de fábricas con trayectoria sindical, militantes universitarios); pero también con los que habitaban el barrio desde antes de su llegada, quienes soportaban con sus cuerpos las consecuencias de la crisis. El saqueo neoliberal -literal, metafórico, vivencial e imaginario- los había reunido en un mismo territorio, en un mismo espacio-tiempo histórico-vital.

“Mirá vos... yo ahí aprendí tantas cosas.... Como que se podía cocinar...conocí el famoso ‘ladrillo con resistencia’, ahí cocinaba la gente porque no pagaba luz. No había cables forrados, entonces, todo el mundo estaba enganchado a la luz, entonces todo el mundo tenía la ‘cocinita eléctrica’, que era con el ladrillo con resistencia. Bueno, todo aprendizaje del barrio...de la militancia...”

Este aprendizaje vinculado con las necesidades y las estrategias de supervivencia de los sectores más vulnerables, se entrelaza con *prácticas políticas urbanas*, atravesadas por condiciones materiales y simbólicas de exclusión, pero que al mismo tiempo intentan su transformación, pretendiendo construir otras formas de habitar la ciudad, disputando el código hegemónico de producción y lectura del espacio. Las *prácticas políticas urbanas* pueden pensarse como expresiones colectivas multiformes que batallan contra los procesos de *desterritorialización* en curso, que luchan en los márgenes de las ciudades unidimensionales por superar sus condiciones de exclusión, pero también para alcanzar reconocimiento social al interior de un dispositivo cuyo régimen de enunciación y visibilidad termina por mostrar a

¹⁶ Durante el período finisecular, en palabras de Haesbaert (2013) miles de argentinos sufrieron un sostenido proceso de desterritorialización, no en el sentido de la “libre” circulación o movilidad ascendente del capital, sino como la pérdida de control sobre el propio territorio.

quienes ejercen una *habitabilidad de segunda* de un modo velado o simplemente decide invisibilizarlos.

Las prácticas políticas urbanas interpelan a las condiciones de precarización, de pérdida, de desplazamiento como las que relata María. Es esta interpelación la que puede convertir un contexto existencial fuertemente constrictivo en una condición habilitante en la construcción de nuevos territorios; territorios de lucha y de resistencia, capaces de revelar grados variables de influencia ante el poder explícito y el orden instituido.

“... Entonces no teníamos a dónde juntarnos, en la calle primero, pero en la calle era tanta gente la que venía, te estoy hablando de más de cuatrocientas personas. Entonces comenzamos a... dice uno de ellos: podemos pedirle la llave al cura y entramos a la Iglesia y si no nos la da, la tomamos. Así, literalmente. Porque... la gente afuera, ya empezaba a hacer frío. Entonces agarramos y el cura nos dio la llave... Resulta que no teníamos acercamiento con la Iglesia de acá, pero resulta que la Iglesia de acá es una Iglesia que ha caminado en la opción por los pobres y en la Teología de la Liberación... (Tiempo después) salimos de la Iglesia porque ahí no nos dejaban estar, la parte civil de la Iglesia, digamos, los creyentes, eran los que no nos dejaban entrar (...) Entonces alquilamos un lugar que había sido como una escuela cooperativa y tenía muchas aulas, y ahí comenzamos a funcionar. Y entonces comenzamos... Había ropero, cayó un médico que dijo que él iba a atender... Alquilamos eso y lo arreglamos, ahí había guardería, biblioteca, se daba apoyo escolar, había médico, cine, un cine grande... reciclamos todas las butacas de un cine que había cerrado...”

Las actividades que se desarrollan en la Asamblea se han ido reacomodando a medida que las consecuencias más hondas de la crisis se revertían, aunque sea de manera parcial, y que el proceso de recomposición institucional del Estado avanzaba. En un primer momento, las tareas eran fundamentalmente de asistencia frente a las necesidades más urgentes (comedor¹⁷, atención primaria de la salud y ropero comunitario), aunque también se atendían objetivos comunitarios a través de una biblioteca popular, apoyo escolar y cine. En la actualidad, si bien algunas de estas actividades no se han abandonado por completo, la atención está orientada a lo que denominan “*medicina militante*”¹⁸, esto es: “*medicina barrio adentro*” (el médico va a la casa del paciente cuando se lo requiere) que se complementa con el servicio que diferentes profesionales brindan en los consultorios de la Asamblea. Además, se realizan actividades de

¹⁷ Sobre su funcionamiento, María cuenta que “*había un comedor que daba 200 raciones por día para entrega a domicilio... Porque la gente la venía a buscar y en vez de ser dos niños, comían los cuatro, los padres y los niños. Habíamos determinado que esa era la forma*”.

¹⁸ Cuando le preguntamos a María sobre aquello de la “*medicina militante*” que ella había mencionado, nos explicó que se trata “*de ir a las casas, conocer los territorios, porque una cosa es cuando yo lo reviso acá al paciente, el paciente viene preparado para venir al médico. Viene en condiciones muy distintas de la que es su casa, su vida, ya vienen bañaditos, cambiaditos, vienen al médico. Pero sir a su casa es otra cosa y ahí determinas que hay enfermedades respiratorias porque viven a la orilla del canal. Los asentamientos, bueno, todo eso... Donde las casas no tienen ventilación, por qué la mayoría sufre de chagas, por qué la mayoría de enfermedades respiratorias, el tema de las enfermedades del corazón por qué se dan...la mala alimentación, bueno empezamos a determinar todo eso...*”

concientización, reflexión e intervención territorial en torno a diversas problemáticas que afectan a los vecinos del barrio, como es el caso de la violencia de género, el abuso policial, el impacto medio-ambiental de las fábricas y la precarización laboral (especialmente de mujeres). Se realizan, además, tareas de gestión vecinal en general, y de ayuda y asesoramiento legal.

A partir de la creación de la Asamblea y de la organización de los vecinos, María comienza a reescribir su vínculo con aquel anclaje territorial que le había sido dado como inevitable, relea el pasado para imaginar un futuro-otro. Así, actuando sobre el tiempo y sobre el espacio disponible, ella y quienes la acompañan en la construcción de la Asamblea, dotan a este espacio-de-exclusión de otro sentido, convirtiéndolo en un verdadero lugar: *relugarizándolo*. En los términos propuestos por Lopes de Souza (2013) se genera un proceso de *relugarización* cuando se le atribuyen “nuevos significados a los espacios (o mejor a los lugares, ya que se trata de resignificar un espacio ya dotado de sentido)” (p. 125)¹⁹.

En este devenir compartido, María, su familia y compañeros recusan el lugar que el proceso de segregación les había asignado de manera forzosa. La Asamblea de los Boulevares es protagonista, así, de un proceso participativo que insistió en construir puentes de contención ante un Estado desarticulado y, a partir de ello, impugnar aquel imaginario dominante que circunscribe la periferia al espacio de la marginalidad, el lugar donde reside “el trabajador que no trabaja”, donde habita la sobrepoblación. Entretanto, el territorio barrial se convierte en un campo de disputa política en sentido amplio, en el que coexisten múltiples y diversos actores (los punteros políticos, el cura, los militantes, los partidos políticos tradicionales y los aparatos del Estado, todos aparecen de una forma u otra en el narración de María). Es por eso, que tal proceso no está exento de torsiones ni de contradicciones, por el contrario, está permeado por relaciones de saber-poder que van dibujando pliegues, avances y retrocesos en una construcción colectiva que es abierta y contingente.

“[En la primera sede de la Asamblea] estuvimos dos años hasta que los punteros políticos de partidos políticos tradicionales les cobraban diez pesos a la gente, con un cuadernito los anotaban y...no iban a trabajar y presentaban planilla de asistencia al trabajo como Plan Jefas...Entonces nos quitaron el noventa por ciento de los militantes y si la organización quería seguir abierta tuvimos que hacer la opción de trasladarnos a un lugar más chico, que fue éste... Decidimos quedarnos y sostuvimos la organización hasta el 2007 que comenzamos de nuevo a ver más militancia, pero se borró la militancia y la gente empezó a tener después del 2004 también empleos, y entonces ya se olvidaba que había pasado hambre, porque lamentablemente la memoria para esas cosas es corta ¿no? Y nos quedamos acá, sostuvimos la organización, después vinieron más compañeros a militar, muchos iban y venían...”

¹⁹ La traducción es nuestra.

Asamblea y barrio se implican, se reconocen, se valoran mutuamente. Todas las actividades de esta organización convierten al territorio barrial en un espacio referencial, esto remite tanto a la idea de territorio como a la de lugar. En cuanto a éste último, se trata de un concepto que revaloriza al sujeto y a su experiencia cotidiana de habitar el espacio con toda la carga de sentido que dicha experiencia lleva consigo. “El espacio se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor” (Tuan, 1986: 6). Se trata, entonces, de espacios delimitados que, para los sujetos, representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido, inscriptas en sus propios registros biográficos. Son espacios definidos a partir de la apropiación simbólica e identitaria que allí sucede (Schneider y Tartaruga, 2006).

“...No hay casa que no conozcamos, no hay casa que no conozcamos la problemática, la familia, te puedo decir, todo, todo el barrio...”

[Los vecinos] comprenden que estamos, que esta luz está prendida, que pueden venir a preguntar desde el tema de la asignación, a firmar la libreta con el médico, si la cobra, si no la cobra, si le podemos solucionar ese tema. Puede venir a preguntarte todo lo que le pasa en el barrio, que si en su calle... está llena de pozos, como la mayoría son de tierra y no se puede transitar. Te vienen a decir todo, pero no comprenden exactamente qué sos vos, y eso les cuesta un montón. Y te dicen ‘¿ustedes están con la presidenta?’ cruzado con todo el debate mediático.”

En Los Boulevares han construido un sentido del lugar que reivindica una tarea constante, pequeña pero potente, que lucha contra aquellos sentidos impuestos desde la “ciudad formal”, construyendo así una verdadera trinchera simbólica. Esta búsqueda de un espacio diferenciado, articulado en múltiples expresiones de resistencia, se convierte, además, en una práctica política concreta en relación al espacio.

Sin embargo, este barrio, residencial, industrial y periférico, pone de manifiesto la complejidad del paisaje urbano de nuestros tiempos, tensionando aquellas definiciones de corte técnico que entienden al espacio barrial en el contexto de la ciudad como una unidad morfológica y estructural caracterizada por cierto diseño urbano, cierto contenido social y una función propia. En el actual escenario urbano tal definición resulta anacrónica, puesto que la rebelión contemporánea de heterogeneidades dispuso el arraigo de estas unidades globalizantes, con las que identificábamos a los tradicionales sectores urbanos.

“... Es una barrio cien por ciento de trabajadores, cien por ciento...En el sector hay dos Ciudades Barrio²⁰ pero a la vez hay un country muy grande.... Todo eso es un barrio

²⁰ Las Ciudades-Barrios forman parte de un programa habitacional que el Gobierno de la Provincia de Córdoba impulsó en el año 2000 denominado “Nuevos Barrios, Mi Casa, Mi Vida”. Esta estrategia de intervención estatal consistió en el diseño de un conjunto de políticas de relocalización de villas miserias ubicadas en zonas céntricas o estratégicas de la ciudad que poseían un alto valor inmobiliario. La medida terminó por constituirse en un dispositivo segregacionista que reforzó las tendencias preexistentes en tal sentido. “Los habitantes de estos nuevos barrios han sido trasladados a zonas alejadas del centro y su nueva ubicación disminuye la posibilidad de que experimenten interacciones heterogéneas que la anterior proximidad al área central les otorgaba. El espacio de interacción social se reduce de tal modo al marco de relaciones que puedan establecerse en el nuevo asentamiento.

privado de ellos... Está todo cerrado, es imposible entrar. Dos cuadras hacia adentro ya empezás a ver otro tipo de construcción, otro tipo de vida, lleno de los autos de seguridad, motos de seguridad... lo ves ahí, por el cerco. Sí, y ahí vive muy mucha gente pero no se puede tener contacto porque vos para entrar tenés la barrera de seguridad. Nosotros hemos querido entrar con los volantes del ropero que nos parecía un buen sector, aparte vos imprimís mil volantes y ahí los dejás seguro, pero no, no se puede ir a ‘volantear’ ahí... Es fuerte...”

En este fragmento, María describe la segregación activa y voluntaria propia de las dinámicas privatizadoras, en las que los individuos se someten a constante vigilancia. Es a partir de estas nuevas territorialidades que los sectores privilegiados construyen barreras físicas que hacen las veces de fortísimas fronteras inmateriales. Por otro lado, los excluidos, aquellos que han sido material y simbólicamente desposeídos, encuentran obstáculos físicos para el disfrute, la circulación y el uso del espacio público; límites que suelen estar celosamente custodiados por el aparato represivo del Estado. Es justamente éste espacio el que pierde su potencialidad para el encuentro, el intercambio y el reconocimiento. “Esta ciudad, o ‘no ciudad’ (como diría Marc Augé) es a la vez expresión y reproducción de una sociedad a la vez heterogénea y compartimentada (o ‘guetizada’), es decir mal cohesionada” (Borja, 2014: 1).

Esta segregación se refuerza y sostiene a través de un estado de *policiamiento* montado desde hace décadas por el Gobierno Provincial y su política de (in)seguridad; y puesto en acto por la policía a partir de la aplicación de su herramienta legal más visitada, el Código de Faltas²¹. En julio de 2014, este dispositivo de poder mostró toda su furia en Los Boulevares cuando, en un claro episodio de gatillo fácil, un policía mató por la espalda a Fernando “Güere” Pellico²², un joven de 18 años que vivía en el sector de Los Cortaderos, una de las zonas más humildes del barrio. Dos meses antes del asesinato de Güere, María reflexionaba:

“Y yo creo que hubo muchos avances acá, nosotros trabajamos mucho con el tema de los pibes, acá era muy roja la situación en las villas. Hoy los pibes no están tan sentadas en la calle fumando, seguro que los vas a ver, no podés controlar una población de 25.000 habitantes, una organización que es un puntito en el mapa y sin recursos. Pero se ha

Por otra parte, el espacio público, disminuido, se comparte con ‘nuevos vecinos’ (igualmente pobres, excluidos y desafiliados) que provienen de otros asentamientos precarios, generándose problemas de convivencia que dificultan la integración comunitaria” (Fernández, 2005: 247).

²¹ Ley 8.431. Esta normativa, que regula las contravenciones en el territorio de la provincia y que forma parte del dispositivo de su política de seguridad desde 1980, viola los pactos internacionales de Derechos Humanos y la Constitución Nacional al lesionar los principios de legalidad, el de inocencia, el de razonabilidad, el derecho de defensa en juicio y el derecho de acceso a la justicia. Asimismo, la vaguedad de las conductas que esta legislación define como contravenciones, y la posibilidad de actuar de oficio -efectuando detenciones preventivas- habilitan a la policía a efectuar arrestos a civiles sin orden judicial (Etchichury, 2007). El Código nutre a y, al mismo tiempo, se sustenta en un imaginario social instituido, a partir del cual el joven de sector popular es concebido, a priori, como un sujeto esencialmente peligroso. Entre las consecuencias prácticas y políticas de esta construcción simbólica, se ubican “las detenciones masivas por Código de Faltas a jóvenes cordobeses por su condición de pobre, mestizo, barrial y joven” (Crisáfulli y León Barreto, 2015: 202).

²² Para más información ver: www.infojusnoticias.gov.ar/provinciales/antes-le-tenia-miedo-a-los-ladrones-ahora-temo-a-la-policia-2939.html

trabajado mucho ése tema, se ha trabajado mucho el tema del Código de Faltas, todo eso... Hemos trabajado mucho todo eso”.

Es así como desde lo local, desde el barrio, se intentan modificar relaciones sociales basadas en la violencia, la dependencia y la heteronomía. Es que la sociedad local (Pérez, 1995) está conmovida por las lógicas excluyentes y expulsivas del sistema capitalista, pero también se constituye en el escenario donde es posible impugnar esas lógicas y transformarlas. La idea de praxis transformadora está presente en la palabra de María, sobre todo cuando intenta diferenciar el trabajo de la Asamblea con el de otras organizaciones que también tienen inscripción territorial:

“...Acá no trabajamos con proyectos. Consideramos que esos son proyectos ‘onegenistas’. Tenemos grandes discusiones con las ONG’s porque esta es una organización política y social. Esta fue la diferencia por la que nunca pudimos articular trabajos con los que trabajan en los proyectos extensionistas... Porque las ONG’s hacen proyectos extensionistas. El problema que siempre tuvimos con las ONG’s es ése, que la discusión de fondo es para qué vienen a trabajar si no van a transformar nada... El tema es cuando transformamos para mañana, cuando creemos que podemos transformar...”

Al momento de delinear su propio proyecto político, las discusiones al interior de la Asamblea y las que remiten a la construcción territorial de su propuesta político-social se ven atravesadas por relaciones de poder; por relaciones de alteridad que al tiempo que establecen diferencias pretenden reafirmar su apropiación territorial, constituyéndose en marcadores de identidad. La lucha diaria no se concibe como estrictamente social, por esa misma razón, el proyecto de la Asamblea no descarta la articulación con otros movimientos con características más o menos populares. No obstante, en estos encuentros y desencuentros con otros espacios políticos, la organización cuida celosamente las conquistas materiales y simbólicas alcanzadas como un modo de reivindicar su propia trayectoria de trabajo en el barrio. Estos procesos, siempre abiertos e imprevisibles, demuestran las intensas disputas que configuran y reconfiguran el devenir de su construcción colectiva y de su militancia.

Palabras finales

La renovación del discurso geográfico y su interrelación con la teoría social indica una reactualización transdisciplinar, consecuencia de un largo proceso que termina por confluir en la comprensión del espacio como una dimensión transversal a la sociedad (Lèvy, 2010; citado en Lindón y Hiernaux, 2010). Estos reacomodamientos epistemológicos intentan dilucidar un mundo cada vez más difícil de interpretar que se impone como una realidad compleja, y a la vez ineludible, para la labor científico-social.

A lo largo de estas páginas hemos asumido como eje de reflexión a la ciudad, dado que el espacio urbano se ha convertido en un fenómeno en expansión que se ve atravesado por las

contradicciones propias de la mundialización en curso, la que configura su trama y sus contornos en una dinámica que se disputa entre las penurias y las posibilidades; para la mayoría las primeras son inevitables, para unos pocos las segundas parecen infinitas. Es que la globalización lejos de ser un proceso a-espacial (desligado de las contingencias de su entorno), reintroduce con fuerza la noción de territorio y coloca a las ciudades en el centro de la escena, poniendo en evidencia el uso diferenciado y diferenciador de la temporalidad y de la espacialidad. “Lo que para algunos aparece como globalización, para otros es localización; lo que para algunos es la señal de una nueva libertad, cae sobre muchos más como un hado cruel e inesperado” (Bauman, 2001: 8).

Detrás del espacio óptico y visual que representa la ciudad hecha mercancía, crece y avanza la ciudad-otra, la que lleva consigo las marcas de la exclusión; es la ciudad hecha cuerpo. La nueva cuestión urbana fractura aquel imaginario moderno que concibió a la metrópoli como un lugar de encuentros, libertades, aventuras y posibilidades infinitas. En contraposición, las urbes realmente existentes se han convertido en espacios que imponen límites y fronteras rígidas; dispositivos que distribuyen los cuerpos mostrables y los in-mostrables (aquellos que son negados, invisibilizados, ocultados tras los pliegues de una habitabilidad de segunda).

Para cartografiar los sentidos que emergen en torno a la experiencia de vivir *en* la ciudad y de vivir *la* ciudad, nos sumergimos en un registro narrativo que nos mostró cómo se tramita la nueva cuestión urbana en la biografía de los sujetos que se ven atravesados por un tiempo histórico. Sujetos que, lejos de ser sujetados por completo por estas lógicas segregacionistas, logran fugarse por los intersticios de un espacio abstracto al que consiguen resignificar y convertir en un nuevo territorio, mediante construcciones colectivas que son abiertas y siempre provisionales. Irrumpen desde sus propias condiciones de precariedad, impugnan sentidos que le son impuestos, toman la palabra, hacen escuchar ahora como discurso lo que antes era oído como ruido. Es justamente esa voz la que hemos intentado habitar aquí, con la pretensión de contabilizar a los incontados, de echar luz sobre aquellos que luchan en los márgenes, en los bordes ciudadanos (o incluso más allá) y que al hacerlo se vuelven sobre sí mismos e impugnan un orden urbano injusto y avasallante.

Referencias bibliográficas

- Aronskind, R. (2011). “Las causas de la crisis de 2001”. En *A diez años de la crisis de 2001: Memoria del Derrumbe*. Recuperado de www.unicen.edu.ar/content/las-causas-de-la-crisis-de-2001
- Auyero, J. (2002). “La geografía de la protesta”. En *Revista Trabajo y Sociedad*. Vol. III. N° 4. Recuperado de www.unse.edu.ar/trabajosociedad/AuyeroEspacial.htm

- Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. España: Siglo XXI Editores.
- Borja, J. (2014). “Ciudad, urbanismo y clases sociales”. En *Revista Sin Permiso*, s/n. (pp. 1-11). Recuperado de www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/jborj.pdf
- Castro Orellana, R. (2009). “La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico”. En *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N° 1. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile (pp. 165-183).
- Cervio, A. L. (2010). “Performatividad, fantasmas y fantasías sociales. El ‘encantamiento’ de la (re)nominación en la gestión del hábitat social en la ciudad de Córdoba”. En *Revista Actuel Marx/Intervenciones*, N° 9. (pp. 261-283). Santiago de Chile.
- Chaboux, M. A. y Rolfi, M. B. (2015). “La reinención de lo político: tramas y contornos del proyecto kirchnerista”. En La Serna, C. (Comp.): *Los imaginarios estatales bajo la experiencia kirchnerista*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba. (pp. 41-62). Recuperado de blogs.unc.edu.ar/doctoradoaypp/e-book-imaginarios-estatales-bajo-la-experiencia-kirchnerista/
- Crisáfulli, L. y León Barreto, I. (2015). “Ritos y violencia en Córdoba. Los jóvenes y el estado penal” en Barrón, M. y Borioli, G. (coomp.). *Jóvenes cordobeses: de los márgenes al empoderamiento. Reflexiones sobre política (públicas)*. Córdoba, Argentina: SeCyT-FFyH, UNC
- Deleuze, G. (1990). “¿Qué es un dispositivo?”. En Deleuze, G. *et al. Michel Foucault filósofo*. Gedisa.
- Etchichury, H. (2007). “Preso sin abogado, sentencia sin juez. El Código de Faltas de la Provincia de Córdoba”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: Una Mirada desde la Universidad*. Subsecretaría de Cultura de la Universidad Nacional de Rosario. 11-13 de abril de 2007.
- Fernandes, B. M. (2008). “Entrando nos territórios do Território. En Paulino, E. y Fabrini, J. *Campesinato e territórios em disputa*. (pp. 273-302). São Paulo: Expressão Popular.
- Fernández, S. (2005). “Las políticas urbanas de relocalización de población de villas miseria y la segregación urbana residencial”. En *Administración Pública y Sociedad*, N° 15. Córdoba, Argentina: Ediciones del IIFAP. Universidad Nacional de Córdoba.
- Fidel, C. (2015). “Ciudades latinoamericanas: Imágenes de la segregación y realidades desiguales”. En *Blog El País, Contrapuntos*. Recuperado de blogs.elpais.com/contrapuntos/2015/07/ciudades-latinoamericanas-imagenes-de-la-segregacion-y-realidades-desiguales.html#more
- Foucault, M. (1991). *Saber y Verdad*. Madrid, España: Las Ediciones de La Piqueta
- García Fanlo, L. (2011). “¿Qué es un dispositivo, Foucault, Deleuze, Agamben?”. En *A Parte Rei, Revista de Filosofía*, N° 74. (pp. 1-8). España.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. España: Taurus.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. 2^{da} Ed. en castellano. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu/editores.
- Gravano, A. (2010). “El derecho a la ciudad”. En *Diario Página 12*. 26/12/2010. Recuperado de www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4862-2010-12-26.html
- Haesbaert, R. (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. En *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, Año VIII, N° 15. (pp. 9-42). México DF: Universidad Autónoma de México.
- Harvey, D. (2004). “El ‘nuevo’ imperialismo: Acumulación por desposesión”. En *Socialist Register*, Vol. 40.

- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. En *Revista New Left Review*, N° 53. (pp. 23-39). Recuperado de newleftreview.es/authors/david-harvey
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Salamanca, España: Ediciones Akal.
- Hiernaux, D. (2004). “Henri Lefebvre: Del espacio absoluto al espacio diferencial”. En *Revista Veredas*, N° 8. (pp. 11-25). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de 148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4132wvf.pdf
- Hiernaux, D. (2006). “Repensar la ciudad: La dimensión ontológica de lo urbano”. En *Revista Liminar. Estudios sociales y humanísticos*, Año/Vol. IV, N° 002, (pp. 7-17). San Cristóbal de las Casas, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Lefebvre, C. (1974). “La producción social del espacio”. En *Papers. Revista de Sociología*. N° 3 (p. 219-229). España: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de papers.uab.cat/article/view/v3-lefebvre
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (2010). “Compartir el espacio: Encuentros y desencuentros de las ciencias sociales y la geografía humana”. En *Los giros de la geografía humana. Desafíos y horizontes*. (pp. 271-296). México, Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Lopes de Souza, M. (2013). *Os Conceitos Fundamentais da Pesquisa Sócio-espacial*. Río de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.
- Manzanal, M. (2007). “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio” En Manzanal M., Arzeno M. y Nussbaumer B. (Comp.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: Entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Edit. CICCUS.
- Merklen, D. (2004/2005). “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción”. En *Revista Lavboratorio*, Vol. XVI, Año VI, N° 16. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales (UBA). (pp. 46-53). Recuperado de www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/16_2.htm
- Núñez, A. (2009). “De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre”. En *Revista THEOMAI*, N° 20. (pp.34-48). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de www.revista-theomai.unq.edu.ar/numero20/ArtNunez.pdf
- Pírez, P. (1995). “Actores sociales y gestión de la ciudad”. En *Revista Ciudades*, N° 28. México. RNIU.
- Puyana, Y. y Barreto, J. (1994). “La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas”. En *Revista Maguare*, Vol. IX, N° 10. (pp. 185- 196). Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y Emoción*. (pp. 53-74). Barcelona: Editorial Ariel.
- Santos, M. (2001). “Elogio da lentidão”. En *Folha de São Paulo*. San Pablo, Brasil.
- Santos, M. (2005). “O retorno do território”. En *Revista OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año VI, N° 16. Buenos Aires: CLACSO.
- Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I (2006). “Territorio y enfoque territorial: De las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”. En Manzanal M., Neiman, G. y Latuada, M. (Coord.). *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio* (pp. 71-102). Buenos Aires: Edit. CICCUS.
- Sequera, J. (2014). “Ciudad, espacio público y gubernamentalidad neoliberal”. En *Revista Urban*, NS07. (pp. 69-82). España: Universidad Politécnica de Madrid.
- Svampa, M. (2010). “La fragmentación de las clases medias”. En *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. (pp. 129-158). Buenos Aires: Taurus.
- Tuan, Y. (1983). *Espaço e lugar: A perspectiva da experiência*. San Pablo: DIFEL.
- Wright Mills, C. (1999). *La imaginación sociológica*. España: Fondo de Cultura Económica.